

Nubes y un gran abuelo

Había una vez, una niña llamada Coba. Ella vivía en una ciudad muy nublada y con poco sol. A pesar del feo clima, ella disfrutaba ver las nubes y buscar formas en ellas con su abuelito o como ella lo llamaba, “abu”. También a veces le decía “Tata”.

Su mejor amiga se llamaba Poly. Sus familias eran muy unidas y habían planeado juntas un viaje a Cancún. Todo había sido planeado con varios meses de anticipación y no se les había pasado ni el más mínimo detalle. Serían dos semanas.

Pero algo trágico sucedió: faltando dos meses para el viaje, el abuelito de Coba se enfermó repentinamente y falleció.

Debido a esto, la familia de Coba ya no quería viajar, pues se sentían muy tristes; sobre todo a Carmen, la mamá de Coba, la muerte de su padre le había afectado mucho.

La familia de Poly estuvo acompañando a la de Coba en el proceso. Poly siempre apoyando a su amiga y su madre, Carol, escuchó y aconsejó a la de Coba, Carmen.

— Yo creo que en dos meses ya estarás mejor. Aparte, tienes que superarlo y seguir adelante con tu vida. Los buenos recuerdos vivirán contigo para siempre — dijo dulcemente Carmen —. Deberían ir al viaje para despejarse.

Estando ya en el hotel — el cual era inmenso y hasta cine tenía — se dirigieron a sus habitaciones para instalarse y luego ir al mar, pues aún era de día.

Coba estaba feliz porque al fin vería las nubes con forma de bolitas de las que su abuelo tanto le había hablado.

Antes de meterse al mar con Poly, se quedó unos segundos admirando las nubes.

El mar también era hermoso, era cristalino y en ciertas zonas había pececitos de colores. Las dos amigas estuvieron más de una hora mirando los peces, hasta que se aburrieron un poco.

— Salgamos un rato — dijo Coda un tanto cansada.

Las niñas se quedaron un rato echadas en las poltronas. Coda se quedó profundamente dormida mientras miraba las preciosas nubes que le recordaban a su abuelo.

De pronto, Coda se vió a sí misma parada sobre una nube. Abajo, veía a Poly recostada descansando en su poltrona. De pronto, vió una silueta a lo lejos, también sobre las nubes, acercándose a ella.

—¿Abu?¿Eres tú? — dijo sorprendida y casi sin palabras

— Sí, Coda, soy yo. ¿Cómo están tus padres? Los estás cuidando, ¿verdad? — le respondió “Tata”.

Coda se quedó callada por unos instantes y lo abrazó.

—Sí, Abu, claro que sí.

—Qué bueno, juntos deben seguir adelante sin mí. Bueno, no hay que estar tristes, ¿ya viste las nubes que hay aquí?

Juntos, conversaron un rato sobre las nubes y recordaron como “Tata” la peinaba con sus trencitas y lacitos rojos. Ambos estaban muy contentos, pero Coda debía regresar a su vida.

— Coda, me he divertido mucho, pero debes regresar con tu familia y tus amigos, diviértete con ellos — al ver que su nieta se ponía triste, decidió explicarle lo lindo que era estar allí —. Yo voy a estar bien, el cielo es un lugar hermoso, en muchísimos años, cuando tú estés aquí, podremos estar juntos toda la eternidad. Por ahora, disfruta a quienes aún están contigo y dales tu apoyo.

Se dieron un fuerte abrazo y “el Abu” desapareció. Coda se despertó y se fue a la piscina con sus padres y Poly, muy contenta y aliviada por el encuentro.

Más tarde, al regresar a su habitación para bañarse e ir a cenar, encontró en su cama un lacito rojo amarrado como lo hacía su abuelito. Corrió a abrazar a sus papás y les dijo:

— Abu está bien.

FIN

Concurso: Cuento feliz

Seudónimo: patito

Grado y sección: 6°B